



**Javier González de Lara y Sarria**

► Vicepresidente ejecutivo y secretario general de la CEM

Siete días

# PATROCINIO Y MECENAZGO EMPRESARIAL

**E**n estos tiempos difíciles que nos toca vivir, el patrocinio y el mecenazgo empresarial, como otras formas de responsabilidad social y de relaciones con el entorno, resultan especialmente meritorias. La obligación de cualquier empresario es mantener su empresa viva y concentrar todos sus esfuerzos en la prosperidad de la misma, pero hay algunos que, además -y con la que está cayendo-, colaboran económicamente en distintos proyectos sociales, culturales, humanitarios y de muy distinto orden.

Así, la Fundación CEM -Cultura, Economía y Medio Ambiente- de la Confederación de Empresarios de Málaga, colabora estrechamente con el amplio movimiento desplegado para alcanzar la capitalidad cultural y la Fundación que pilota esta iniciativa. De hecho, el presidente de la Fundación, Juan López Cohard, fue propuesto por la Fundación CEM.

Las fundaciones, públicas pero especialmente las privadas, contribuyen de modo muy importante al sostenimiento de muchas actividades y al alumbramiento de otras.

La Fundación CEM, por ejemplo, organiza dos conciertos de música barroca al año en la Catedral de Málaga, ha sido uno de los patrocinadores del Festival de Música Antigua, organiza jornadas y seminarios, colabora con la Fundación CUDECA que desarrolla una importante labor en cuidados paliativos del cáncer, con la Asociación de Pintores y Artistas Plásticos (APLAMA), financiando nuevas apuestas expositivas, el Instituto Municipal del Libro y un largo etcétera.

---

**Las fundaciones, públicas pero especialmente las privadas, contribuyen al sostenimiento de muchas actividades y al alumbramiento de otras**

---

Parece claro que una sociedad es más fuerte si gana protagonismo la sociedad civil y «adelgaza» un tanto el Estado, siempre propenso a ganar «peso». En este sentido, los empresarios están destinados a asumir, voluntariamente siempre, nuevos compromisos sociales. Y digo nuevos porque ya asumen otros que se derivan de su mera condición de empresarios, como son los numerosísimos tributos que graban la actividad empresarial más las cotizaciones a la Seguridad Social, de las más altas de Europa. Y todo lo anterior sin contar con que el empresario también paga impuestos, otros, por su condición de ciudadano. Por eso decía que resulta meritorio que en estos momentos de crisis y con el marco político y económico general haya empresarios que apuestan por ir más lejos.

Creo que igual que las ciudades cuentan con estatuas que se levantan en homenaje a escritores, políticos o cualesquiera otros prohombres, también debería erigirse un monumento al Empresario Desconocido. Quizá ayudáramos a difundir la imagen del empresario como benefactor, menos conocida que la del empresario creador de empleo y riqueza, fundamental en nuestra organización social. Si nuestros más jóvenes tienen referentes, es probable que ellos también se conviertan en relevos de sus mejores mayores.